



PLAYA Y RAMBLA DE POCITOS

La rectificación en el trazado de la Rambla de Pocitos se advierte en esta fotografía en toda su importancia, habiéndose reconquistado, además, unos centenares de metros de playa. — (Foto J. y R. Caruso).



Vista parcial de Pocitos, desde el Bulevar España, en la que se advierte la rectificación de la Rambla y la amplitud procurada a la playa en ese extremo.

Secret de Bondoir
COLONIA
GLENZ



No hay necesidad de pintarse las canas para disimularlas. Usando jabón Merrick para el lavado del cabello, sus canas se tornarán invisibles. Jabón Merrick cuesta solo \$ 0.70 y viene preparado para cabellos negros, castaño oscuro, natural, claro y rubio

JABON de TOCADOR
MERRICK
INDUSTRIA URUGUAYA



Ampliación de la Playa y Rambla de Pocitos

LA rectificación en el trazado de la Rambla de Pocitos, ensanchada considerablemente al serle retirada la edificación que estorbaba perspectiva e interrumpía su cómoda continuidad para el tránsito de coches, ha permitido reconquistar, al mismo tiempo, unos centenares de metros en la extensión de la playa, y considerable amplitud de costa arenosa, aumentándose de

esa manera la comodidad de los miles de bañistas que ahora se desparan en la amplísima curva del famoso balneario.

Esta obra, realizada por el Ing. Fabini, actual Intendente Municipal, ha sido completada con los desvíos de desagües, y el alejamiento de vertederos, desapareciendo en absoluto toda posibilidad de que las aguas puedan aparecer sucias en ningún mo-

mento. El extremo rocoso ha sido enjardinado, obra que todavía habrá de completarse, creándose plazoletas que son a la vez miradores para los magníficos atardeceres.

Esta parte del "Nuevo Pocitos" ha sido destinada preferentemente al ejercicio físico, permitiéndose juegos adecuados, estando instalados algunos aparatos gimnásticos.

Análoga rectificación de la Rambla se ha realizado por la parte inmediata a Trouville y la piscina, modificándose la plazoleta a la que se ha procurado mejor utilización para los paseantes, despejándola de algunas instalaciones, procurándose distinta ornamentación jardinera, para que la concurrencia, numerosísima en los desfiles nocturnos, cuente con mayor número de asientos frente al mar.



La sombra del Rambla Hotel avanzando hasta el mar, corta la playa en dos sectores.



La playa, vista de Este a Oeste, apreciándose la holgura que, pese a la cantidad de bañistas, ofrece a la concurrencia.

BATLLE

EN LA REVOLUCION DE 1886

Pormenorizando una incidencia

CAYETANO Alvarez Cortés, soldado de la tercera compañía del Batallón de Infantería N° 1 que, con otras unidades más, se preparaba en territorio argentino para invadir la República poniendo término por la fuerza de las armas al régimen militarista que desde el asalto al gobierno por el coronel Lorenzo Latorre, en 1876, pesaba sobre el país recoge, con fecha 24 de marzo de 1886, estas dos noticias que tuvo por principales.

"La Orden General del día consigna lo siguiente:

Nómbrense: Jefe de la 1ª División de Caballería al coronel Julián Uran; de la 2ª, al coronel Laudelino Cortés. De la 3ª, al coronel Juan Ma. Puentes. Jefe del 1er. Batallón de Infantería al T.C. Rufino Domínguez; del 2º, al T.C. Octavio Ramírez; del 3º, al T.C. Jerónimo de Amilivia; del 4º, al T.C. Pablo Ordoñez".

"Al caer la tarde, de la Mayoría de nuestro batallón nos transmiten esta orden única que anoto aquí para vergüenza de los que la dictaron. Decía la orden: "Si el capitán José Batlle y Ordoñez penetra en nuestro campamento, se le intima orden de retirarse: si no obedece, ¡fuego!"

"Declaro con toda franqueza y en homenaje a la verdad que ningún soldado de nuestro batallón hubiera cumplido esa orden bárbara, pues era notoria la injusticia de que José Batlle ha sido víctima".

A esta incidencia, justamente, entendía referirme en la crónica pasada y por provenir de una pena antes tan corriente en los ejércitos como de odiosa memoria, acudí a las puntas de la pluma conversando de cárceles y prisiones.

La categoría del principal personaje entre los actuantes —sin desmerecer la de ninguna de los otros— y el tratarse de un pequeño gran detalle no narrado, que yo sepa, con los pormenores que ahora se consignan, pueden prestar al caso particular interés.

Todavía en territorio argentino, en la provincia de Entre Ríos, donde los voluntarios revolucionarios venían concentrándose y organizándose para vadear el Uruguay, Luis Deal, hijo de un comandante nacionalista de Canelones, soldado del Batallón de Infantería N° 1, rompió la culata de su fusil castigando un caballo, en un empuje de violencia.

Su jefe, en conocimiento del hecho, atento al desmán y siendo los fusiles el más precioso elemento de guerra, ordenó que el soldado Deal fuera estaqueado.

El castigo, apenas conocido, produjo entre los componentes del batallón un efecto pésimo, del que pronto participó el ejército, pero la ciudadanía en armas halló en el capitán de la 1ª compañía, José Batlle y

Ordoñez, el compañero donde polarizó rápida y viva la reacción.

Apenas sabedor de lo sucedido, el capitán Batlle y Ordoñez, fué a entrevistarse con el también capitán Dr. Luis Melián Lafinur, invitándolo a suscribir una protesta por la implantación, en un ejército que iba a destruir un régimen militarista abominable, de prácticas que figuraban entre las más odiosas de sus enemigos.

El doctor Melián (de cuya boca tomé todas estas noticias en su estudio de la calle Buenos Aires el 14 de octubre de 1920) me dijo que, respondiendo a Batlle le había expresado que, si bien compartía en todo su manera de pensar, las ordenanzas militares reputaban motín cualquier representación colectiva ante la superioridad, por lo cual no era posible pensar en ello. Por su parte, añadió, estaba pronto a irse del batallón y del ejército si semejantes cosas se repetían.

Batlle se retiró después de haberlo escuchado en silencio, pero la actitud de éste ya debía haber llegado a conocimiento del comandante, pues al cabo de un rato Domínguez hizo llamar a Melián Lafinur, para preguntarle qué le había ido a decir a su carpa el capitán Batlle.

Melián le contestó que sólo se trataba de cosas corrientes, pero sus palabras —era evidente— no convencieron al interlocutor.

A mérito de la notoria actitud de protesta del ciudadano Batlle fué separado del batallón, haciéndose saber lo resuelto en la orden del cuerpo, a que alude el diario de Alvarez Cortés.

*

A la hora de mi conversación con el Dr. Melián tenía yo entre mis apuntes, desde el 25 de julio de 1918, lo que respecto al episodio en cuestión habíamos dicho en su casa de la calle Vázquez, el amigo Francisco Pissano, voluntario revolucionario del 86, que fuera por tantos años alto y ejemplar funcionario de la Universidad.

Pissano estaba de centinela al impartirse las consignas y sabía de memoria el texto de la orden del batallón, donde se disponía: 1º no dejar que nadie circulara a galope; 2º no dejar que se franqueara la línea que separaba el puesto del centinela y una troja de armas cubierta con un encerado; y 3º que en el caso de hacerse presente el capitán José Batlle y Ordoñez se le diera la voz de alto hasta por tres veces, haciéndole fuego si no la acataba.

Recuerdo esto como si fuese cosa de ahora, añadió textualmente Pissano, porque la situación que venía a plantearse era de lo más violenta dados los virculos de compañerismo que me ligaban a Batlle.

La disyuntiva era de fierro: matar al

amigo o desobedecer la consigna de soldado.

Felizmente halló la solución en una forma un tanto capciosa, si se quiere, acotó sonriendo.

Si aparecía Batlle y no obedecía las voces de alto, le disparaba el fusil pero sin apuntarle...

Por suerte los hechos no pasaron de ahí,

pero en su punto bastaron para poner de manifiesto la contextura cívica del capitán que recogió la protesta colectiva y se hizo eco de ella a pesar de todo.

Entiendo que Batlle pasó entonces a servir en el batallón de Octavio Ramírez, en calidad de agregado.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Don José Batlle y Ordoñez en la época del episodio que se narra.



Dr. Luis Melián Lafinur, Capitán del 1º de Infantería en la revolución de 1886.



General José Miguel Arredondo, jefe de la revolución contra Santos.



General Enrique Castro, jefe de la revolución contra Santos.



Simple estudio de dolor humano, esta "Dolorosa" es quizás la escultura más rica de expresión de todas las de Pedro de Mena.



San Francisco de Asís (Catedral de Toledo).

bre "una simple persona decente del siglo XVII". Poseía talento y un gusto exquisito.

Aún interpretando su época, pudo sobrepasar el ambiente por su visión matizada emotivamente. Y es así que llega a ser el artista trágico y expresivo, pero igualmente distinguido. A pesar de que lo extenso es de un acabado naturalismo "es también parte de su natural la huella violenta o tenue, que deja en la superficie el pensamiento interior". El detalle cobra, por su sentido delicado y sensible un valor que le hace eterno. Y es precisamente por esta especial captación del natural, fruto de su sentimental talento que Pedro de Mena, siendo genuino representante de aquel siglo, y serle fiel en todos sus aspectos veristas, salva su arte por sentir hondo y por tener un alma que albergaba la delicadeza, la gracia y otros atributos que agregaron dones de excepción a sus imágenes.

Jamás salió de España, y por ello su guisa no intenta rememorar a ningún maestro extranjero. Sólo Cano le inspira en procedimientos técnicos. Sus imágenes son de dolor, agotamiento y éxtasis religioso. Toda su obra es triste. No mueve las figuras, sino que adopta lo estático sacudido por la fuerza interior. Las envolturas de sus imágenes, son paños sueltos formados por delgadas láminas de madera. Luego de un viaje a Madrid y Toledo, Mena parece desplegar toda su inspiración cristiana. Las figuras se alargan y comienza a internarse en el espíritu de ellas, exagerando la realidad en una profundización de los gestos que atormenta intensamente, hasta hacer brotar el alma... La obra de Pedro de Mena está sujeta a evoluciones y es desigual. No toda posee los mismos valores, lo que se atribuye al destino a darles, al momento espiritual económico porque pasara el artista... Sus imágenes talladas en madera son policromadas luego. Este policromado que en el siglo que nos ocupa era sumamente sencillo y simple, adquiere por Mena, sobre todo en la encarnación, la suavidad y riqueza de un colorido mate poseído de tal fineza, que no se halla en ningún otro imaginero de aquel tiempo.

*

Pedro de Mena nació en Granada en agosto de 1628. Recibió las primeras lecciones de su padre Alonso, que gozaba de fama en aquella ciudad, terminando el aprendizaje con Cano en todo lo que se refería a su profesión. En la primavera del 58, un ventajoso contrato le lleva a Málaga, donde realiza su famosa obra del coro labrada en cuarenta tableros. Luego de terminado este extraordinario trabajo, comienza a ejecutar las imágenes que tanta celebridad le dieron. Toda esta obra es de carácter religioso, pero de tal expresión, que mantendrán encendido el nombre de Pedro de Mena como el del más grande imaginero de su tiempo. Falleció en Málaga el 13 de octubre de 1688.

E. V.

EL IMAGINERO PEDRO DE MENA

EL arte de Pedro de Mena produce las estatuas de los Reyes Católicos, para entregarse luego exclusivamente a las imágenes. En el siglo XVII, casi todos los artistas de Europa se inspiraban en temas variados, pero en España, que comenzaba a aislarse del blok continental, nacia un arte escultórico sin influencias de ninguna especie y que encarnaba, falto de toda complejidad, el sentimiento que tocaba en lo más íntimo al pueblo de aquel entonces.

Esta escultura de imágenes, que tuvo en Pedro de Mena su propulsor, iba a la entraña misma del religioso pueblo que, con su vigoroso realismo, no aceptaba lo ab-

tracto ni la faz universal e idealizada del cristianismo, vulgarizándola para concretarla en formas y con sentimientos que debían traducir lo terrenalmente humano. Falto de una ciencia y de elevada cultura intelectual, que depurara estos conceptos, dicho arte cavó en la exageración de un exclusivismo simple y rebajado a la altura de ese apasionamiento popular. Y el arte escultórico genuinamente español, con sus fallas, sus elementos primitivos, etc., pero que representaba el espíritu de entonces, es el del siglo XVII. El concepto del dolor humano prevalece en este arte de imágenes, pero es el dolor que debía de emocionar a

ese pueblo, emoción que se obtenía imprimiendo la expresión de sufrimiento, y esta con tal realidad que, aun vedando todo lo fino que pudiera despertar un elevado sentido estético o de grandiosidad, despertara sólo la piedad y conmoviera a esas gentes apesgadas a la tierra, a la que traían sus dioses para rendirles tributo. Pero para ello tenían que palparlos y sentirlos a su mismo nivel. En ningún sentido prevealecía la inmensidad de arcano. En todo sentido la fuerza de la realidad compasiva. Pedro de Mena es el exaltado, imbuído de sentimentalismo y supersticioso. Andalúz. Muy religioso. Generoso y encarnando como hom-



Esculturas del coro de la catedral de Málaga.



Coro de la catedral de Málaga. Talla de un verismo sin atenuaciones.



Estatuas orantes de los reyes católicos. Catedral de Granada.



Buenísima talla de San Marcos, pero amanerada en su actitud y fría.



Es un campesino del tiempo del artista, modelo para San Cristóbal.



Trabajo de hermosísimo arte, admirablemente modelado.

NUEVA

PASTA ANTISUDORAL
DE DOBLE ACCION



**ARRID EVITA MANCHAS
Y OLOR EN LAS AXILAS
SIN IRRITAR LA PIEL**

Arrid le ofrece una doble protección contra el desagradable olor de la transpiración. Le resguarda a usted contra el mal olor y a su ropa contra las manchas. Arrid es un antisudoral de delicada fragancia con la fina textura de una crema de belleza. Desaparece íntegra en la piel, y surte efecto inmediato. Con Arrid puede usted despreocuparse por completo y divertirse a sus anchas, dondequiera que esté, y a pesar del calor.

Proteja su pulcritud y encanto con Arrid... desde hoy mismo.

ARRID

\$0,70 \$1,50 y \$2,50

Un Antisudoral
de Doble Acción



UN PERFUME

NUEVO, EXQUISITO, DISTINGUIDO...



AGUA COLONIA

SUPER COLONIA

Y LOCION COLONIA

Sanacutis

Fresco, exclusivamente personal desde el alba hasta el crepúsculo.

Un perfume fresco y cariñoso como su misma juventud.

EN VARIOS TAMAÑOS DESDE

\$0.75

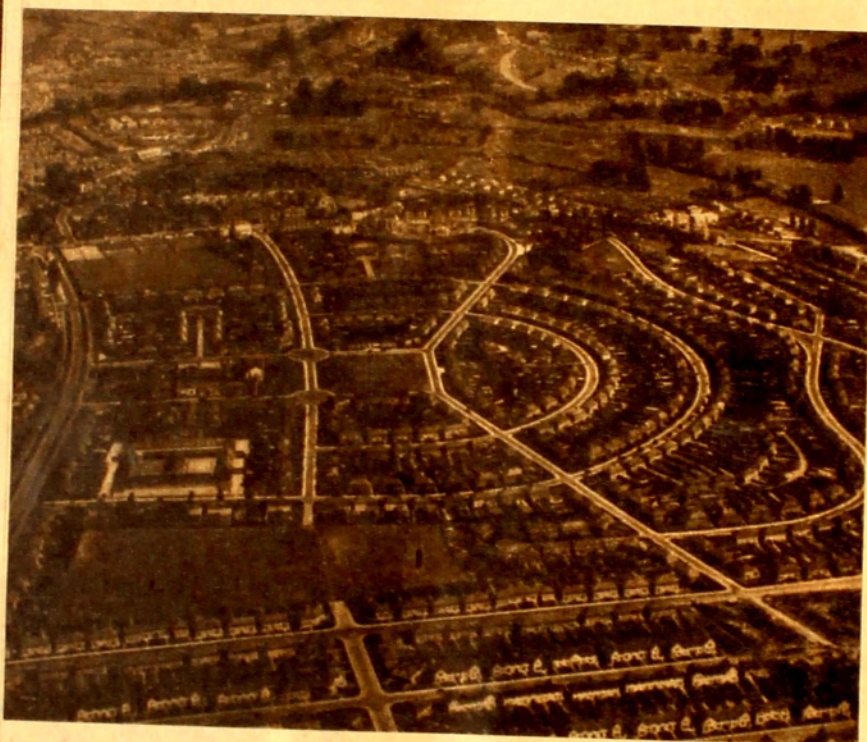


EN VENTA
EN FARMACIAS Y PERFUMERIAS

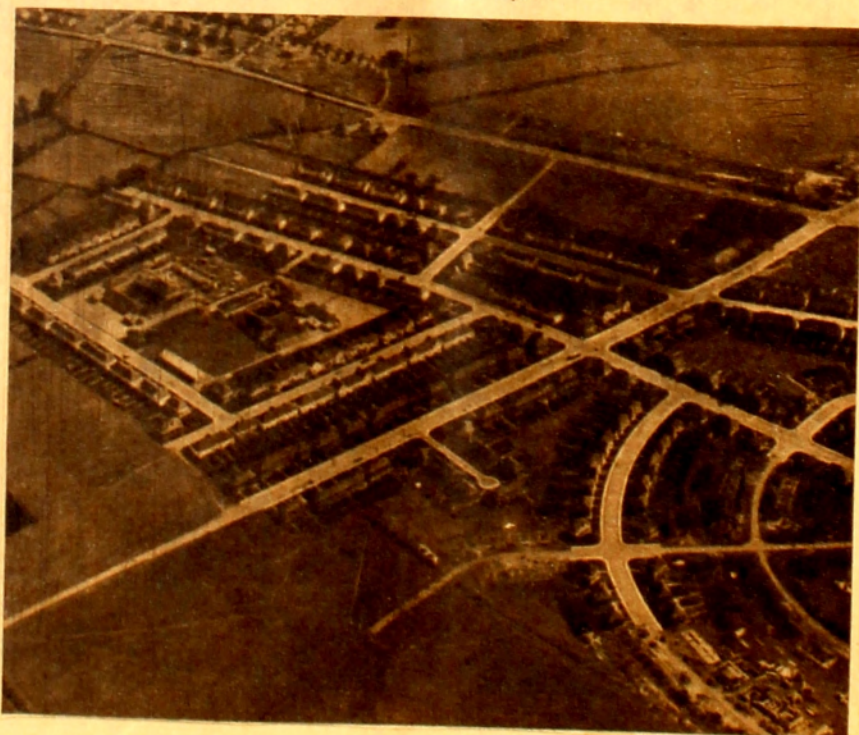
Viviendas Planificadas en Inglaterra



Aspecto de una calle en los suburbios de Bristol.



Vista aérea en la que se observa el proceso de crecimiento de los nuevos núcleos a expensas de la campiña.



Proceso de absorción del campo a los núcleos de viviendas económicas.

EL inglés ha sostenido siempre que su casa es su castillo, inviolable e inexpugnable a menos que por propia voluntad permitiera el acceso a ese recinto o salvo requerimiento legal.

Este acendrado individualismo unido a un innato amor por el hogar trajo en consecuencia que hasta muy recientemente la vivienda inglesa se construyera con entera libertad.

Por libertad entendemos en este caso una ausencia casi absoluta de contralor edilicio y a la variedad de estilos que cada época populariza, para decaer con el desinterés de generaciones posteriores, se une la originalidad que cada individuo quiso imprimir. Sin embargo el siglo pasado se caracterizó por un nuevo estado de cosas; la superpoblación y las necesidades de las clases menos favorecidas hicieron surgir un nuevo tipo de casa estereotipada y las filas cubriendo calles y barrios enteros dan un aspecto característico a los distritos de casi todas las grandes ciudades. Paralelamente se advierten viviendas insalubres donde la miseria de los moradores da un aspecto tético a zonas extensas. Es el llamado "slum", hacinamiento de hombres, mujeres y niños, en promiscuidad deplorable, faltos de los más elementales requisitos de higiene, de luz, sol y la natural expansión a la que debe ser acreedora la más humilde criatura humana.

La revolución industrial, el crecimiento de la clase obrera fabril que necesita residir cerca del lugar de su trabajo, origina en el período victoriano una exacerbación de este fenómeno.

La uniformidad de fachadas reflejada en interiores igualmente carentes de originalidad provoca en el espectador el convencimiento de que los moradores, en diario contacto con tanta monotonía, deben perder todo sentido de valoración estética. Muros de ladrillo rojo a quienes viste de gris el humo y el hollín, escalones y puertas que se repiten ad infinitum en todas direcciones, mientras tras la ventana de visillos semejantes aparece una maceta con su planta verde característica. Si la descripción aparece desoladora sirva de excusa una realidad que coincide exactamente con lo narrado.

Ante esta situación agravada por diversos problemas económicos, sociales, de salud pública y educativos, sin olvidar el aspecto puramente edilicio, no puede menos que surgir una reacción. Reacción enérgica, bien inspirada y mejor encauzada; aunque tarda en manifestarse, su desarrollo ha sido vigoroso y sus realizaciones pueden calificarse de productivas. Aparece el contralor municipal o estadual, se forman barrios de viviendas modelos, económicas, corporativas, verdaderos centros comunales. El experimento crece y con cada dificultad superada va lográndose una más cabal comprensión de las necesidades a satisfacerse. Existe desde entonces una preocupación social; el derecho del individuo a imponer un tipo de casa-habitación inapropiado, será reprimido o contrarrestado por diversos medios.

El problema de la vivienda en Inglaterra tiene pues una historia rica en incidencias y aun más prolífica en problemas; a la superpoblación sucede la guerra y lo que ha sido destruido requiere reconstrucción. Si antes hubo que afrontar un problema de racionalización de elementos existentes y corrección de defectos, ahora debe crearse aquello de lo que se carece.

Abundan las sugerencias, hay intentos de planificación de ciudades enteras, se aunan los talentos y las voluntades hasta que todos adquieren conciencia de las necesidades del momento. Entonces se procede a realizar encuestas, a obtener información: las universidades, los expertos que integran comisiones, la BBC, reúnen y presentan datos para la ilustración y conocimiento del pueblo. Las investigaciones de este tipo han sido inadecuadas en la industria de la construcción; para fortalecer el aspecto científico de la industria se preparan series de informes a cargo de organismos especializados hasta llegar a un acuerdo sobre temas tan fundamentales como: las condiciones necesarias al máximo de comodidades y sanidad del habitante, diseño de habitaciones tendiente al mismo resultado, eficacia de los aparatos imprescindibles en una casa, volumen y clase de calefacción. Deben obtenerse edificios apropiados para su propósito.

sito, de apariencia agradable, seguros y durables, contruidos con materiales eficientes que sean a la vez lo suficientemente económicos para mantener el alquiler a un nivel relativamente bajo.

Se prosigue interrogando a centenares de personas; civiles, miembros de las fuerzas armadas, dueños de casa, profesionales, granjeros, industriales y empleados exponen sus ideas concientes de que esas sugerencias, luego de estudiadas, les serán de utilidad a ellos mismos. Si bien el problema de la construcción no se concreta a un tipo determinado ya que comprende fábricas, escuelas, salones de espectáculos, nos ocuparemos con más detalles del barrio residencial.

En el periodo comprendido entre las dos guerras se populariza la ciudad o suburbio-jardín; es decir, un conglomerado donde la densidad de construcción por unidad de terreno es baja, y donde las casas sólo tienen dos pisos, estando rodeadas por jardines, céspedes y árboles. Es la reacción contra el barrio estereotipado a que hemos hecho referencia. Así surgen Bourneville y Letchworth, la primera ciudad jardín cuya finalidad es obtener una descentralización urbana y la creación de centros con vida económica y social independiente.

El suburbio en cambio, construido con la misma preocupación de ofrecer amplios espacios verdes, forma parte de la ciudad madre a la cual lo unen arterias centrales de tránsito.

Sin embargo la simple distribución de las casas de modo que permitan la libre recepción del sol y la luz y la creación de jardines y plazas para niños y adultos, no basta para asegurar el éxito de la planificación. Donde la labor se hace minuciosa y difícil es en la visión del futuro que incluye conocimiento exacto del número de miembros de la familia, su potencialidad económica, sus necesidades individuales y de célula social. Hasta no conocer a fondo estos puntos no será posible organizar con éxito el distrito comercial, planear el número y ubicación de las escuelas, centros recreativos y salones para espectáculos públicos que la comunidad necesita si ha de disfrutar de una vida social razonable.

Tampoco es posible ubicar este barrio o ciudad independiente a excesiva distancia de los centros industriales donde el trabajo es mejor remunerado, pues de otro modo los gastos de transporte excederían de un límite prudente. Es indispensable que el barrio modelo no se segregue de la vida de la ciudad; se ha comprobado que el aislamiento conspira además contra el desarrollo cultural e intelectual de las familias y muchas venturas han fracasado por esta razón. La falta de esparcimiento obliga a los moradores a emigrar de casas que en todos sus demás aspectos eran satisfactorias.

La concentración de casas en una zona que no sea exageradamente grande puede obtenerse mediante una distribución inteligente de apartamentos, evitándose así complicar el problema del transporte.

El nuevo organismo social no puede desarrollarse rápidamente; los resultados se logran sólo por un proceso de maduración en condiciones diferentes que expresan su progreso en las condiciones de salud e higiene y en el interés que la comunidad demuestra por la administración y perfeccionamiento del mismo barrio o ciudad. La autonomía administrativa del nuevo núcleo comunal es sumamente aconsejable, pues no sólo los habitantes conocen mejor que nadie sus problemas sino que mediante esta actividad se manifiestan los talentos de cada individuo. Lo que comenzó siendo una función edilicia se debe completar con sentido educativo hasta que los moradores se arraiguen en el nuevo ambiente transformando la casa en hogar.

La tarea es inmensa, sus ramificaciones parecen incalculables y una simple ojeada sobre el panorama de la planificación y reconstrucción de ciudades permite afirmar que ante problemas de tal magnitud, los resultados serán lentos y trabajosos. Sin embargo el proceso es también notable; la síntesis y coordinación de los conocimientos adecuados, el espíritu de efervescencia que surge diariamente, la experiencia acumulada en un largo período alejan la posibilidad de cometer errores irreparables. Los dirigentes de este movimiento, conscientes de que la responsabilidad social no se concreta a procurar albergue, crearán en su tiempo comunidades más en armonía con las aspiraciones de una generación nueva, ansiosa de superación, dispuesta a realizar la labor y triunfar de los escollos.

Elsa PERCIVALE.



Tipo de construcción estereotipada que desaparece rápidamente.



Wythenshawe, ciudad jardín en las cercanías de Manchester.



Tipo arquitectónico que predomina en la ciudad jardín.

"Vista" las piernas sin medias



Ros Alea

RUMBA HAWAY
MANILA TROPICAL

Colores firmes y uniformes que secan rápidamente y de adherencia tan perfecta y natural que da la sensación real de la seda. No dañan los vestidos, pues no se corren ni con el agua o transpiración.

ER2

Si llora
EL TIRANO DE
LA CASA



APLIQUELE

TALCO

Sanacutis

...Y CONSEGUIRA
QUE SONRIA
CON EL MEJOR
DE LOS TALCOS
BORATADO Y
PERFUMADO



APROVECHE
ESTA
OFERTA

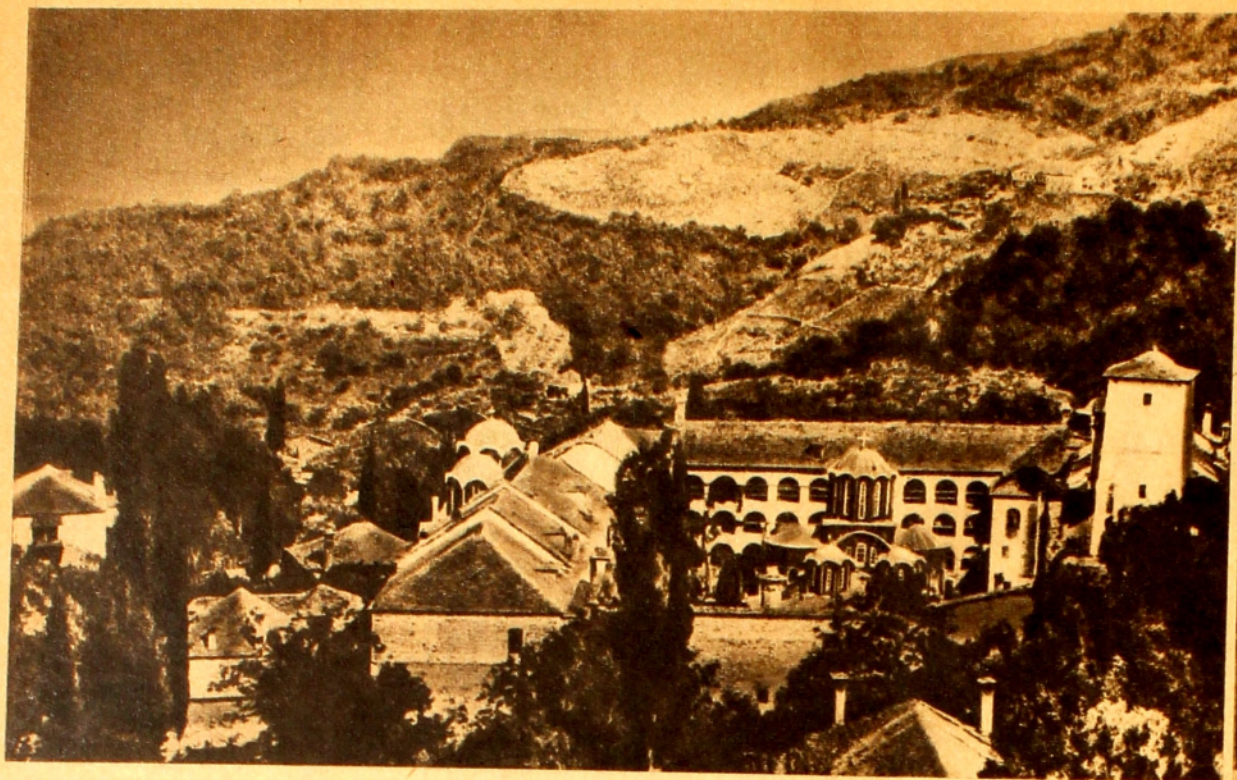
- 1 KILO DE TALCO SANACUTIS
- 1 TALQUERA CON CIERRE METALICO
- 1 JABON SANACUTIS CON LANOLINA
- 1 FRASCO DE COLONIA SANACUTIS 80 c.c.

Al precio excepcional de

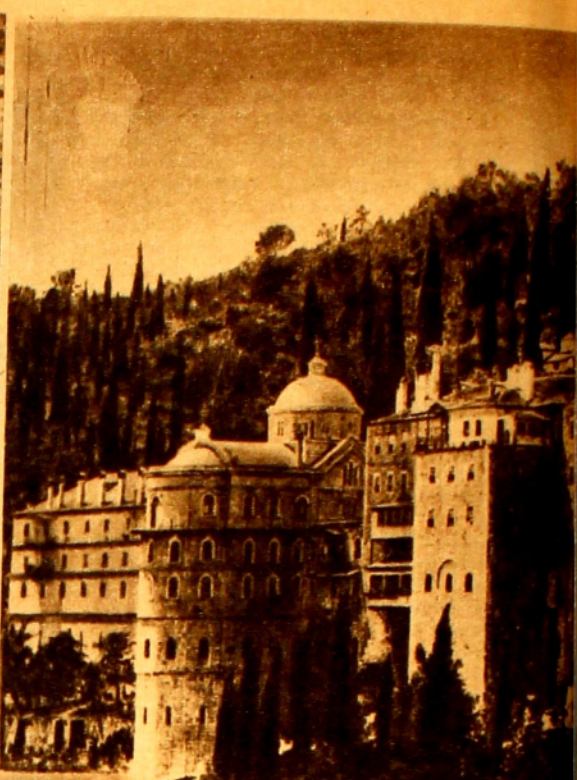
OFERTA LIMITADA
POR POCOS DIAS
CON ESTA COMPRA
VD. AHORRA \$ 0.75

\$1.50

EN FARMACIAS Y PERFUMERIAS



Monasterio de Koutloumoussi.



Monasterio

COMO una medusa desplegando sus tentáculos o como el tridente de Neptuno, así desciende de la fragosa Macedonia la península de la Calcídica. Por el Oeste, la vieja Tesalónica busca su abrigo acurrucándose en el más recogido rincón. En cambio las tres lenguas de tierra en que la Calcídica termina procuran el mar abierto y hasta parece como si ondearan sueltamente al soplo de alguna brisa marinera. Es tan delgado el vínculo que las une a tierra firme que semejan tres barcos amarrados por la popa. Y sin duda sienten también anhelo de partir, de hacerse a la mar para ser seres perfectos, no casi-islas sino islas cumplidas y cabales, como las hermanas numerosas que no cesan de llamarlas desde las lejanías azules.

De esas tres subpenínsulas, la situada más a oriente, la más huidiza, es la de Hagion Oros o Monte Santo. Un espinazo montañoso la recorre por el centro en toda su longitud de cincuenta kilómetros. Por ambos costados, las estribaciones descienden hacia el mar en el que forman pequeñas y hondas abras. El macizo se empina bruscamente cerca de su término, hasta una altura de dos mil metros para luego caer casi a pico en el agua. Esta inmensa jirafa de blanca calcárea, parada en la orilla, es el Monte Athos.

Desde muy lejos lo divisan los navegantes que cruzan el mar griego. La soledad y el emplazamiento costanero realzan el efecto de su magnitud. Los antiguos helenos creían que esta cumbre era la más alta de la tierra aunque el Olimpo la supera en mil metros. Cuando Dinócrates, el arquitecto de Alejandro, quiso erigir un monumento digno de la grandeza de su rey, pensó en Athos. El monte sería convertido en una colosal estatua del joven conquistador, que surgiría del mar sosteniendo en una mano una ciudad y en la

otra un puerto. Alejandro se había entusiasmado con la idea. Pero quedó en proyecto.

La península de Hagion Oros estuvo a punto de ver realizado su sueño insular quinientos años antes de Cristo, cuando Jerjes se lanzó contra Grecia. Los persas, que ya habían cumplido una pasmosa obra de ingeniería con el puente que tendieron en el Helesponto, quisieron llevar a cabo de dos milenios y medio el istmo en el istmo de la pequeña península para hacer pasar por él su escuadra. Al cabo de dos milenios y medios el istmo sigue intacto. No tiene más de dos kilómetros de ancho y apenas quince metros de altitud. Para la colectividad que allí llegó a formarse tan poco interés significaba su permanencia como su corte.

A mediados del siglo IX llegó al Hagion Oros un soldado bizantino, ansioso, tras movidas aventuras, de paz y apartamiento. Hizo su mansión en una cueva de aquella tierra agreste y allí vivió cincuenta años. Con este anacoreta, Pedro el Atónita, empieza el monacato de Athos. No tardaron otros en imitar su conducta y en corto tiempo la Santa Montaña estaba poblada de eremitas. Poco después se levantaban los primeros monasterios. Un siglo más tarde, el emperador Alexis Comneno emancipa a los monasterios de la jurisdicción del obispo de Tesalónica y los hace depender directamente de Constantinopla. Con ello vinieron a constituir una República autónoma. Esa República ha logrado sostenerse a través de las peripecias de novecientos años y sigue existiendo.

*

A la manera como en el organismo humano subsisten restos de precedentes estadios de la evolución en forma de órganos atrofiados con función nula o exigua,

ESTAMPAS BALCANICAS:

así también en la comunidad internacional cabe descubrir huellas de tipos ya superados de organización política. Ello es patente, sobre todo, en determinados estadios europeos que se han mantenido al margen del proceso de integración en amplias unidades. Su valor pintoresco y arqueológico es innegable. Pero como no se armonizan con la situación presente, como no responden a los conceptos y realidades de nuestra época sino a otros de raíz medioeval, su papel en la totalidad mundial es insignificante y aun puede ser, en cierto grado, perturbadora.

La República monacal de Athos pertenece, justamente, al grupo de esas entidades políticas fuera de ambiente. La idea en que se cimenta el monacato es anacrónica, no va con los tiempos. De ahí la falta de jugo y de brio creador de esa sociedad. Athos es un pedazo del antiguo mundo bizantino muerto hace quinientos años, que pervive en nuestros días. Aunque, a decir verdad, no está vivo sino como en conserva o momificado. La comunidad monacal de la Santa Montaña murió con Bizancio, de quien se nutría. Por veces, intentóse galvanizar el cuerpo muerto pero los resultados fueron parciales y fugaces. Hoy sigue languideciendo en el marasmo, la incultura, la devoción formalista, el rito estereotipado, parásito de un mundo al que nada ofrece ni en lo material ni en lo espiritual salvo, tan sólo, la imponente visión de sus gigantescos cenobios y el curioso espectáculo de su vivir extraño y apartado.

La tierra de Hagion Oros es quebrada y pobre, más pobre por la terca incuria de los pobladores. Diríase que hubiera empe-

ño en mantener el escenario del yermo anacrónico. Los cerros se suceden, hasta donde alcanza la vista, en filas inacabables.

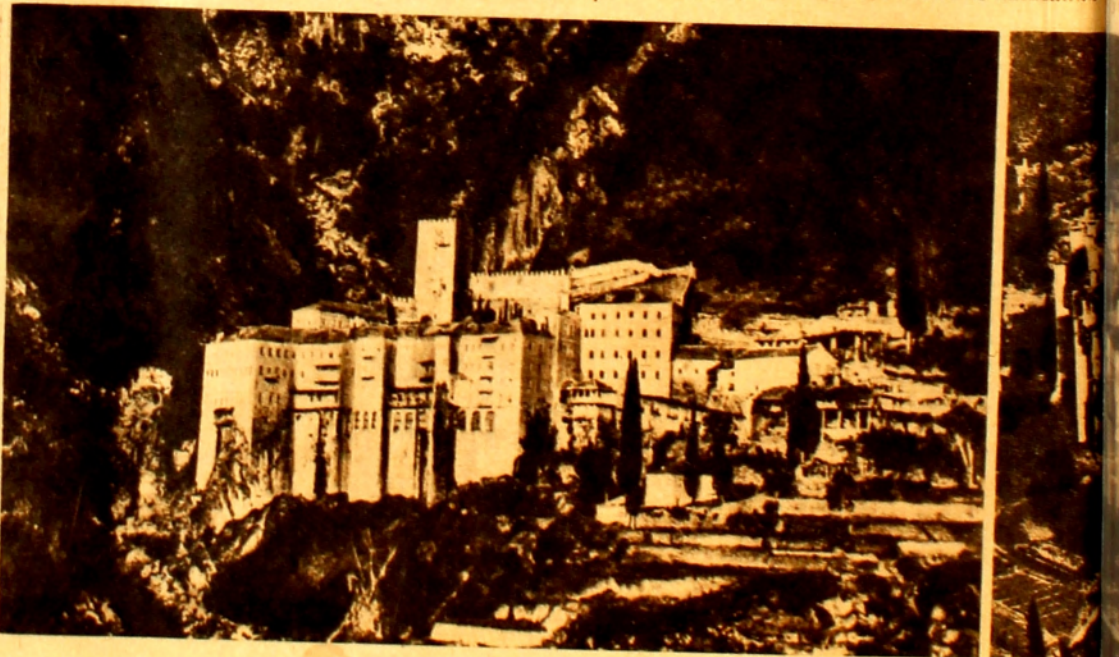
Sobre esta tierra medio selva y medio erial se esparcen, moteándola, las construcciones monásticas. La base de la organización social en Athos la forman los grandes monasterios. De cada uno de ellos dependen otros conventos menores, o "skitas", y las ermitas, que lo rodean como polluelos a una gallina.

Esas enormes edificaciones que son los grandes monasterios suelen tener emplazamientos admirablemente elegidos, componiendo cuadros de majestuosa grandiosidad. El monasterio de S. Panteleimón, por ejemplo, se asienta sobre la costa, en la falda de una colina, frente a una apacible ensenada; el de Simopetra aparece encaramado en un alto peñasco, como un nido de águilas; el de S. Pablo está al pie de una imponente roca vertical, ofreciendo una estampa fuerte, temerosa, dantesca, que semeja un paisaje del Greco; el de Jiliandarión hallase enteramente envuelto en bosque espeso.

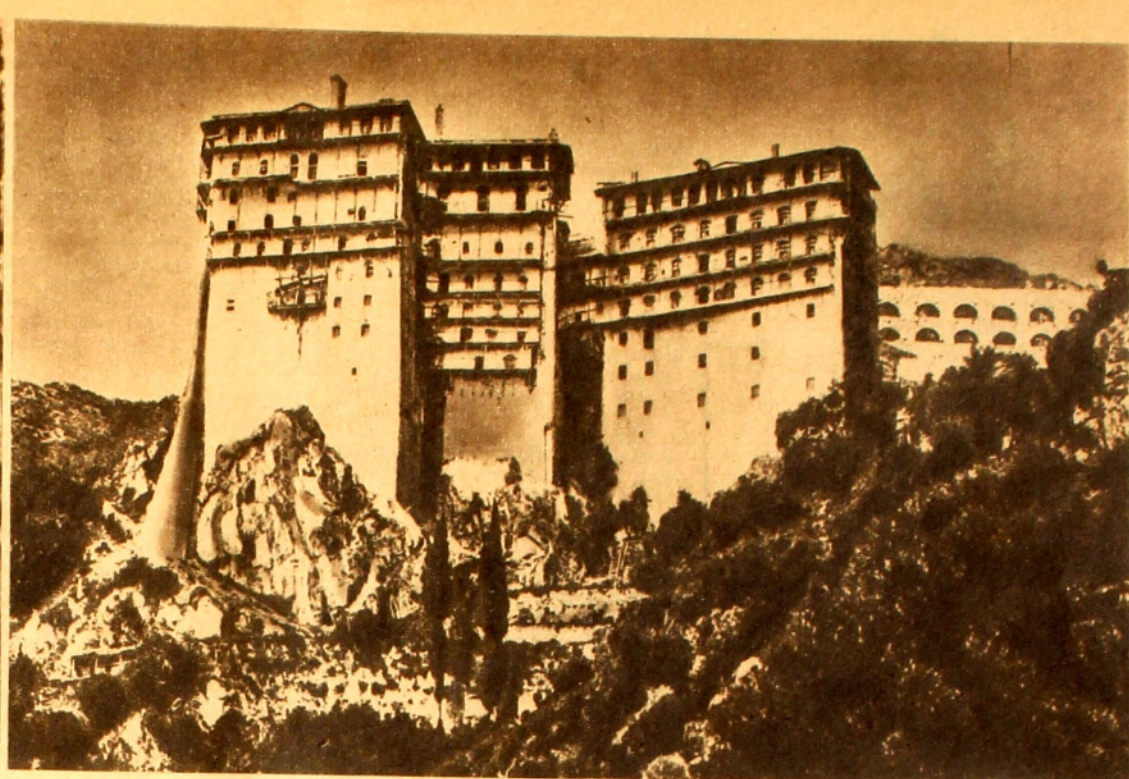
Los monasterios de Athos responden todos a un trazado similar. Vistos desde afuera semejan poderosas fortalezas con una como torre del homenaje irguiéndose altiva sobre la masa de edificaciones. Una recia muralla, defensa antaño contra los piratas, ciñe todo el perímetro. No hay más que un portalón de entrada. Sobre la muralla o adosadas a ella por la parte de adentro, están las celdas de los monjes, precedidas de largas galerías de arcos en varios pisos. Esas galerías enmarcan un patio espacioso en cuyo centro se encuentran



Un monasterio de Athos. (De un grabado antiguo)



Monasterio de San Pablo.



Monasterio de Simopetra.

Monasterio de Simopetra.

ATHOS

iglesia común, una fuente ornamental y una sala del refectorio.

En los veinte monasterios mayores y en los conventos menores y las ermitas viven cerca de seis mil monjes. Fuera de algunos pocos funcionarios del gobierno griego, ellos constituyen la única población de la singular república. En ciertos días del año, en ocasión de fiestas religiosas en las que despliega su barroquismo de oros, iconos y ritos la liturgia de la iglesia oriental, conducen a Athos numerosos peregrinos a quienes los conventos ofrecen hospitalidad según los viejos usos. Mas por una disposición que remonta al siglo XI, y que ha sido reiterada en la última carta constitucional, no pueden entrar en la beata república ni mujeres ni hembras animales. "Si votos, ¿para qué rejas?", cabría preguntar. ¿Y de qué valen las mismas rejas cuando no hay sinceridad de ánimo? Los recursos de la bellaquería humana son infinitos. En su celo ascético, los Licurgos de Athos pretendieron extender su régimen monosexual y abstinente hasta a los animales. El resultado ha debido ser, naturalmente, limitado. Ni tampoco faltaron mujeres que lograron franquear, con ardid, las fronteras de la montaña Santa, como cierta periodista francesa que, disfrazada de varón, desembarcó en Caríes, la capital, y recorrió el país a caballo, hospedándose en varios monasterios, de todo lo cual escribió un libro picante y divertido.

Casi todas las naciones de religión ortodoxa están representadas en Athos por una o varias comunidades. En su mayoría la población monacal es de origen campesino aunque tampoco faltan los ex-aventureros y trotamundos. Dividese casi por mitad en

monjes propiamente dichos y hermanos legos. Sobre estos últimos pesa todo el trabajo manual, en tanto que el rezo y la holganza se reparten el tiempo de los primeros. Las rencillas entre monjes y monasterios desempeñan importante papel en la vida atónica. Constantemente la asamblea que reside en Caríes tiene que estar resolviendo querellas y disputas.

Nada queda hoy del amor al arte, la ciencia y la filosofía que hicieron de la Santa Montaña un foco de cultura no sólo en tiempos de Bizancio sino aun en algún momento posterior. Después de haberse sometido en 1430 a los turcos, que respetaron su régimen, decae por dos siglos para experimentar luego un renacer en el siglo XVIII. En 1749 se funda en el monasterio de Vatopedi una academia en la que se estudiaban lenguas clásicas y se comentaba la filosofía de Locke, Leibnitz y Wolf. Este movimiento cultural, bien que pasajero, influyó y aun preparó los movimientos de emancipación de los pueblos balcánicos. El punto de partida de la moderna literatura búlgara es la obra de Otietz Paisi, monje búlgaro del cenobio de Zografos, sobre los santos; sabios y reyes de la vieja Bulgaria. Athos, sin embargo, torna en breve a sumir en la rutina y la ignorancia. Hasta no hace muchos años vendían allí a los turistas por poco dinero códices y objetos de arte de los ricos tesoros acumulados en largos siglos. Y hasta se llegó a utilizar el pergamino de valiosos libros y documentos para cebos de pesca. Los frailes analfabetos eran incapaces de apreciar el valor de lo que el pasado había puesto en sus manos.

La pequeña república monástica atrajo alguna vez las miradas ambiciosas de alguna gran potencia. En la segunda mitad del siglo pasado, los zares moscovitas, que siempre se tuvieron por continuadores de los emperadores de Bizancio, intentaron in-

crementar su influjo en ella para lo cual adquirieron allí terrenos, levantaron algunos conventos y enviaron a numerosos monjes rusos. Al terminar la primera guerra mundial, Athos quedó bajo el exclusivo patronato de Grecia. Pero su situación económica empeoró, y en la actualidad no es muy floreciente. Antes vivía en buena parte de los donativos de monarcas y personas acaudaladas de los países ortodoxos, y de las rentas de los bienes que en estos países tenían. Las crisis de las últimas décadas redujeron grandemente los primeros, y las revoluciones y reformas agrarias les hicieron perder muchos de los segundos.

La república del Monte Athos se rige al presente por una carta constitucional que fué redactada en 1926 bajo los auspicios del Estado helénico. En esa constitución se han recogido y ordenado las antiguas normas, reorganizándose el aparato de gobierno y determinándose las atribuciones del Estado patrono. Estas atribuciones son ejercidas por un gobernador designado por el gobierno de Atenas que reside en Caríes. Una asamblea integrada por representantes de los veinte monasterios mayores constituye el órgano legislativo. El ejecutivo tiene carácter colegiado estando formado por un comité de cuatro "epistates" elegidos por la asamblea.

*

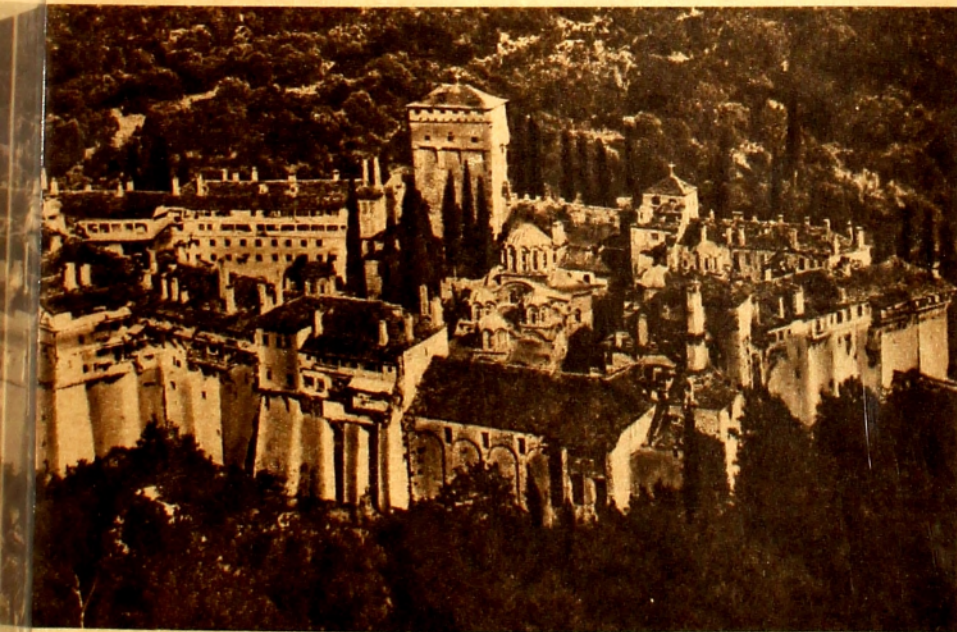
Para el viajero curioso el Monte Athos encierra atractivo sin par. Aparte de lo pintoresco del paisaje y de las obras de arte que en los monasterios se guardan, puede contemplar allí cosas que no es dado ver en parte alguna. Créese transportado varios siglos atrás, a un mundo enteramente distinto del suyo. La historia se echa encima, dominando al presente, que parece como si se encogiera lleno de timidez. Lo que importa — cree oír allí el moderno viajero, por todas partes — es el ayer, no el hoy. Hasta las cosas que hoy se hacen pa-

recen viejas. Quien no repare atentamente tomará por pinturas medievales algunas ejecutadas unos decenios atrás.

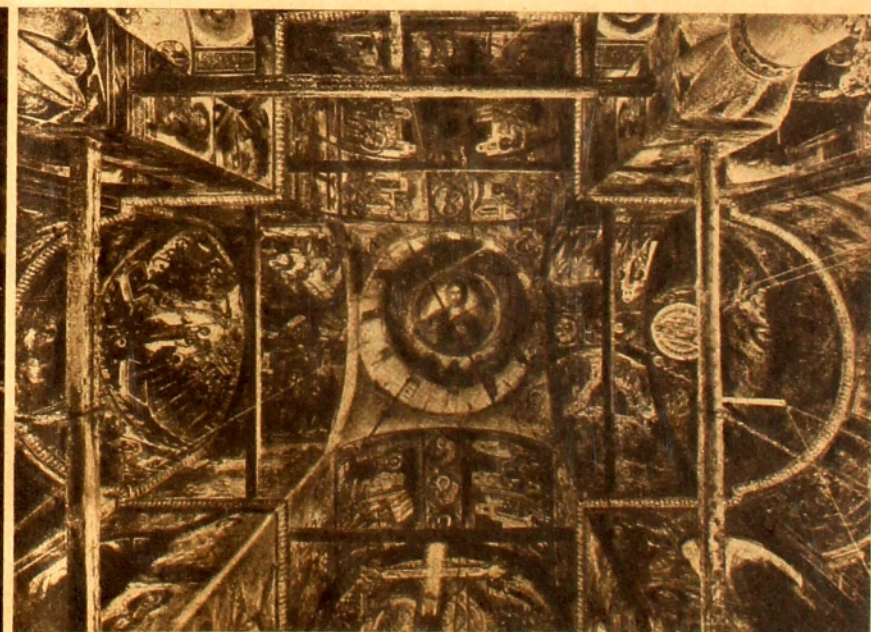
Es cosa digna de notarse que en Athos son pocas las obras de arte — de las artes mayores — realmente antiguas. Las construcciones de los tiempos bizantinos han sido derribadas o grandemente modificadas. Muchos frescos e iconos han sido repintados varias veces. Sólo algunos, como los de Panselinos, el exquisito pintor del siglo XV — uno de los exponentes más preclaros de aquella escuela llena de frescura y de vida de la época de los Paleólogos — se conservan relativamente intactos. Buena parte de la arquitectura y la pintura de Athos no va más allá del siglo XIX. En cambio las artes menores, están representadas en la Montaña Santa por numerosos ejemplares antiguos, que han logrado salvarse de la destrucción y el pillaje de propios y extraños: mosaicos portátiles, códices miniados, piezas de orfebrería, marfiles... Entre esas piezas hay algunas de notable hermosura.

Athos es, en todas las manifestaciones de su existir, el más claro ejemplo de adónde puede llevar ese tradicionalismo mal entendido que cree que no hay sino repetir servilmente lo pretérito para estar en el camino acertado. La vida humana no puede permanecer estática: o avanza o retrocede. ¿Acaso lo que se toma por arquetipo tradicional, elevando a categoría de modelo insuperable una etapa del devenir histórico, no era una novedad respecto a etapas anteriores? El verdadero tradicionalismo consiste en evolucionar pues ésta es la más permanente y universal realidad histórica. Los monjes de la Santa Montaña han querido detenerse y van para atrás, sobreviviendo que no sobreviviendo, hasta que lo que es ya una ruina espiritual sea también una ruina física.

Luis TOBIO.



Monasterio de Jilandarion (de monjes servios).



Monasterio de Dokiariion. Frescos de la cúpula y bóvedas.

EN LA SUIZA DEMOCRATICA

EL prestigioso académico francés André Siegfried ha hecho recientemente un viaje por tierras de la Confederación Helvética. Sus impresiones, que reflejan con fina perspicacia algunas características fundamentales del pequeño y magnífico pueblo centro-europeo, nos permitimos ofrecerlas a continuación a nuestros lectores, vertidas al castellano.

En la Europa hollada, arruinada y destruida, Suiza subsiste, incólume, testigo de un pasado aniquilado por doquiera. Quien la visita recibe la extraña impresión de haberse trasladado, no solamente en el espacio, sino también en el tiempo. Asombrado, se encuentra con la Europa de antes de 1914; ¿qué digo?, de antes de 1900; es la

orgánica y la que ahoragtal vez, ya no exista. ¿Puede la tradicional Suiza seguir viviendo dentro de un continente que ha perdido su centro de gravedad?

Tres razas, tres lenguas, tres civilizaciones, dos religiones, asociadas en una agrupación que no implica unidad racial, ni lingüística, ni cultural, ni religiosa, y sin embargo, la nación más unida, más nacional, y acaso más nacionalista que existe en Europa. ¿Cómo se ha llegado a resultado tan paradójico?

La triple resistencia de cada una de las secciones lingüísticas al país vecino que más se le semeja, precisamente, impulsa a Suiza, como por instinto, hacia su centro

acarrear el peligro de volver a poner en litigio ciertos aspectos de la unidad nacional. No se puede negar que, desde el punto de vista cultural, los suizos franceses son franceses, así como son alemanes los suizos alemanes; los ginebrinos leen a Voltaire y a Rousseau; los de Basilea, a Goethe. Al suspenderse las relaciones, la vida espiritual de una y otra parte se halla privada de sus bases. En este terreno, la derrota alemana constituye un problema angustioso para la Suiza alemana.

Existen, pues, aquí dos fuerzas opuestas: la cultural, centrífuga, y la política, que representa un factor de concentración. ¿Pero cuáles son ahora los factores de unidad? Sin duda alguna, conviene buscarlos



Toda la fresca
fragancia de la flor
de la Alhucema
está en

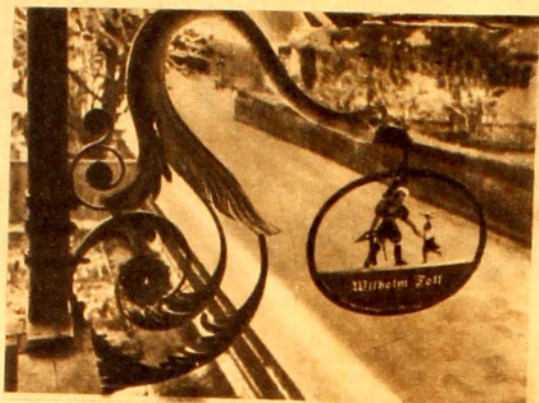
Lavanda
KROY

La exquisita Lavanda Kroy, impuesta en la Argentina bajo otra marca, tiene toda la fresca fragancia de la flor de la alhucema con que se elabora. Vierta unas gotas de Lavanda Kroy en su guardarropa y todas sus prendas tendrán el aroma fresco de un campo de alhucemas en flor.



En 3 tapalotes,
desde \$ 1.40

DISTRIBUIDO POR MAYOR
Columba 1993



Emblemas de hostería de las tres regiones de Suiza.

resurrección de una época estable, de prosperidad material y de civilización. Los mismos suizos no se sienten ya como verdaderos contemporáneos de esos beligerantes que se mataron entre sí en torno de sus fronteras; y tal dislocación es origen de una serie de errores que habrán de aclararse para que Suiza vuelva a cobrar su puesto, el gran puesto que le es debido en el concierto —¡cuánto quisiéramos decir, en la familia!— de las naciones.

Y es que el mundo, Europa en especial, necesita a Suiza, o si se quiere, una Suiza, es decir, un país que posea su concepto propio de la nacionalidad, de la soberanía, de la neutralidad. El éxito del caso que nos interesa es evidente. Se trata de una de las realizaciones más notables de la civilización europea, de un edificio tan complejo como una relojería, insertado en el equilibrio mayor de una Europa ayer todavía

geográfico, mejor dicho, hacia su hogar moral y nacional; la Suiza francesa se opone políticamente a Francia como la alemana a Alemania. De dicha triple resistencia nace la afirmación positiva de una nacionalidad que no es francesa, ni alemana, ni italiana, sino justamente, suiza. La raíz es negativa; el fruto, positivo. Pero tal unidad, procedente de la defensa común, sólo ha sido posible a base de una circunscripción geográfica: la existencia de la fortaleza alpina. Guillermo Tell no hubiera podido surgir en los llanos de la Europa oriental. Ginebra, Basilea, Zurich son ciudades profundamente suizas; y sin embargo, para hallar a Suiza en toda su autenticidad, hay que dirigirse hacia los antiguos cantones del Lago de Lucerna.

Con todo eso, la atracción externa es poderosa y dispone de un juego de fuerzas centrífugas que, en los momentos de crisis,

en una necesidad fundamental de libertad, de autonomía y en un concepto democrático que arranca, no tanto del siglo XVIII, ni de la Revolución Francesa —sea cual fuera la influencia de esta última— sino directamente de los albores medioevales. No olvidemos tampoco que nos hallamos en el eje de la Europa central, donde materialmente existe una atmósfera con ciertas formas de convivencia política dentro de un marco comunal y casi municipal que caracteriza más que todo la personalidad de la nación. A fin de vivir su vida, Suiza necesita sus instituciones libres, su descentralización tan asombrosamente diversa; sería verdaderamente imposible concebir a Suiza totalitaria, fanática.

Lo que más impresiona en este país es su capacidad realizadora; sus demócratas no son tanto demócratas en principio, si se me permite expresarme así, como lo son en rendimiento. La inspiración esencial de su sistema gubernamental se llama eficacia. Y ellos conocen las condiciones de tal eficacia las que, hasta cierto punto, son delimitaciones. Entre socios tan diferentes, sólo se puede llegar, después de todo, al acuerdo sobre determinadas cuestiones: débese estar continuamente dispuesto a hacer concesiones, renunciando a la discusión de problemas imposibles de resolver. Es, pues, la vuelta constante a la idea de la neutralidad, no sólo externa, sino interna, la que, eventualmente, impide el acceso a las cimas elevadas. Precisa confinar el movimiento dentro de la órbita oportunista, admitiendo conscientemente que más de una vez, la política ideológica tendrá que ceder ante la eficacia. Paréceme que aquí se nos revela la esencia de este régimen, el secreto de sus éxitos y, a la vez, la característica decisiva que separa a Francia de esta vecina tan cercana y, sin embargo, tan distinta.

Los franceses (¿debemos admirarlos o tenerles compasión?) están siempre dispuestos a sacrificar la eficacia a la ideología. De ahí deriva acaso su irradiación espiritual que, confesémoslo, también les cuesta bastante caro. Las soluciones, a lo menos, las discusiones francesas interesan al mundo entero, despertando repercusión internacional. Las soluciones suizas convienen a Suiza; no creo que sirvan de modelo para otros. Bajo tales circunstancias, los debates del Parlamento francés semejan dos campos cerrados doctrinales encarándose para luchar. La Cámara suiza evoca en nuestra mente un consejo administrativo. No brilla tanto, pero ¡qué buena administración!

El francés que recorre Suiza experimenta una serie de impresiones extrañamente opuestas. Este país, realmente, lo posee todo, menos una sola cosa: aquella locura de la que tan generosamente nos dotó la naturaleza.

Andrés SIEGFRIED.



TIPOS TOLEDANOS

RAMON DE ZUBIAURRE

NINGUN otro libro, entre los producidos por las recientes generaciones y en cualquier lenguaje del mundo, ha alcanzado a referir tanto respecto al infortunio que pesa sobre los prisioneros de guerra, como este titulado "Las Grandes Vacaciones" y con el que su autor, Francis Ambriere, se ha granjeado el diferido "Premio Goncourt, 1940", la más alta recompensa literaria francesa. El libro despliega y enfoca un gran cuadro que colman centenares de millares de soldados de los ejércitos franceses, a quienes el desastre patrio de 1940 trocó en legión de esclavos nazis.

Jamás se esfuma ni se pierde el individuo entre la turba, ni se borra el fondo multitudinario cuando el lector se conduce del castigo infligido en la celda, o escucha al solitario cautivo que derrama el flujo de su corazón; y si bien con frecuencia se llega a tocar lo abismático del sufrimiento, nunca se disipa la certidumbre de la victoria definitiva. Está escrito el libro sin pasión ni odio, sino con piedad. Piedad para el prisionero que flaqueó y desprecia hacia el cautivo que buscó lenitivo relevo en la transigencia adulatora para con el amo alemán.

En la línea de fuego a la sazón de la "guerra huera" que Francis Ambriere moteja peyorativamente como "guerra de eunucos", una línea de fuego en la que él se pasó horas y días y semanas vigilando una faja de "tierra de nadie", intuyó claramente la falla de algo decisivo, y pronto cobró plena conciencia de la radical falta de preparación de Francia y del desorden y el rápido desmoronamiento de la moral.

Tras la irrupción fronteriza alemana de mayo de 1940, cayó prisionero con otros camaradas de armas cuando intentaba escapar de Alsacia hacia Suiza, y se vio incorporado a la larga columna de prisioneros que haría su amarga ruta hacia el cautiverio. Hablándose a sí mismo a medida que marcha, he aquí un fragmento del soliloquio del autor:

"Esto es historia. La huida de los egipcios desde su tierra, la dispersión de las legiones de Varus, la jornada siguiente a la de Pavia, la retirada tras el desastre de Sedán, todas estas catástrofes que han dejado una larga estela sombría en la memoria de las generaciones, son, vistas de cerca, aquel hombre pequeño de cara enrojecida que resopla y se lamenta; aquel otro camarada huesudo que se endereza en su orgullo, para ocultar su sufrimiento, y mira derechamente hacia adelante con vacantes ojos que no ven; y aquel poltrón, que ya se apresura a sonreír a sus vencedores, ofreciéndoles cigarrillos; y aquel, cuyas botas rotas baten el suelo; este otro que marcha en calcetines porque sus prietas botas le lastiman demasiado; aquel artillero sin gorra, que se ha hecho una suerte de turbante de un deleznable vestidillo robado con premura; aquel más precavido camarada, que camina arrastrando una espesa y recia manta acolchada que espera ha de serle útil en su día; y aquel otro que, en camisa y calzoncillos, habiendo arrojado toda su demás impedimenta, trota contento de no tener que preocuparse más que de las necesidades del día en que vive".

Vino luego el período inicial de la vida en el campo de prisioneros, aderezada con disparatados rumores de pronta paz y del retorno a los hogares, y con la misera escasez de las raciones. Los hombres comenzaron a sufrir las torturas de la semi-inanición, y durante semanas, tan pronto como se agrupaban en un cerco, la conversación recaía, invariablemente, sobre el tema de la comida; los prisioneros hablaban de los maravillosos platos que en otros tiempos habían gustado, aderezaban promesas de imaginarios "menús" para el futuro. Y de pronto, como se arrumba la moña que ya pasó, ya no volvió a hablarse de comida ni comidas.

Pronto los hombres fueron agrupándose instintivamente por categorías, a impulsos de afinidad selectiva. Algunos aceptaron su suerte con estoica impasibilidad; otros se hallaron pronto prestos al compromiso transaccional antes que a sufrir los cabales rigores de la vida en el campo, y se agenciaron empleos en la oficina de administración del campo mismo, brindando sus servicios al personal alemán: "almas muertas en cuerpos podridos", como Ambriere les llama. Otros hubo que desde muy pronto se lanzaron a la revuelta, a la conjura, a las tentativas de evasión; es-

EL PREMIO GONCOURT: CRONICA DE CAUTIVERIO

tos se vieron apaleados y arrojados en solitarias celdas de confinamiento. Y el autor estuvo entre los que no se resignaron al común destino, y se incorporó al sector de los que conspiraron y sufrieron.

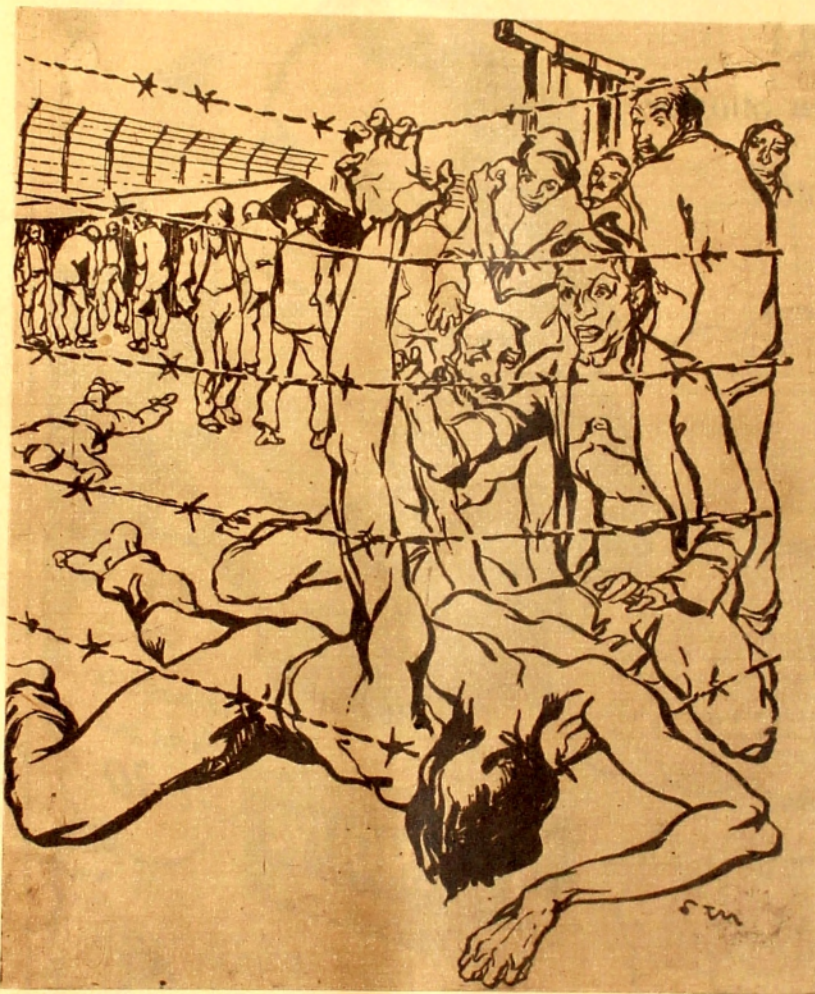
El transcurso de meses sobre meses fué arrastrando los años. Remoción de un campo a otro. Periódicos rumores de liberación y retorno al lejano hogar. Y siempre semi-inanición, rudo trato implacable, calculado despliegue de crueldad por parte de los guardianes alemanes.

A los prisioneros concentrados en un campo, nada les era más duro de soportar que los signos de flaqueamiento por parte de sus seres queridos, que, desde Francia, a través de sus cartas, acusaban decaimiento a influjos del régimen de Vichy. Muchos hombres que, cerrando de rabia represada los puños, eran capaces de aguantar cualquier indignidad, afrenta o cruel

"No todos ellos eran soldados; en sus filas venían asimismo hombres ancianos y niños de entre diez y doce años, totalmente incapaces de haber llevado armas... Pero los alemanes habían "raziado" contra todos.

"Muchos de ellos llegaban tan exhaustos que no podían permanecer en pie más que rescostándose, de dos en dos, unos contra otros, o inclusive por grupos de tres, cuando el más agotado colgaba de los otros dos camaradas, sostenido por ellos, en un desmayado entrelazamiento de brazos.

"Y si por desgracia el hombre del centro colapsaba, la unidad de la humana masa de los tres alientos seguía compacta, porque los dos camaradas a cuyos brazos se trenzaban los del desfallecido, continuaban el mismo atroz reptar, arrastrándose por la parte superior del cuerpo, mientras que sus inanimadas piernas y atarazados pies seguían destrozándose por la aspere-



dad a manos de los centinelas germanos, se estremecían al leer cartas de sus casas en las que se les daba cuenta de que sus propios hijos se habían incorporado al movimiento juvenil pro-fascista. Otra prueba cruel era la de leer el testimonio de algunos prisioneros liberados (liberados deliberadamente con tal designio) y que, estampado en los periódicos de Vichy, describía la vida del prisionero aun en los campos alemanes como una existencia casi placentera y altamente beneficiosa para quienes estaban soportándola.

Si los alemanes procedían con extrema crueldad frente a los franceses, todo era nada en comparación con la barbarie del trato que infligían a los rusos. Todos los prisioneros franceses se vieron un día confinados a sus "chabolas", pero desde ellas, a través de hendiduras de la tablazón, pudieron ver un destacamento de rusos a quienes se traía también al internamiento del campo.

za del suelo.

"Y así fué como aquellos 2.000 rusos hicieron su entrada en el Stalag XII A, en la mañana del 18 de agosto de 1941".

Algunos días después, los franceses tenían que arrojar alguna comida de sus ya miserables raciones para que pudieran subsistir los rusos. La lanzaron por sobre las alambradas que de éstos les separaban, y parte de la comida cayó muy cerca de la línea divisoria. Contra un ruso que se aventuró a intentar cobrarla, los alemanes hicieron fuego, matándole en el acto. Pero otros se percataron del lugar en que habían quedado unas cortezas y, aprovechando la oscuridad de la noche, dos de ellos se acercaron, arrastrándose, para recogerla. El resplandor de un foco les descubrió. E instantáneamente un rabioso martilleo de fuego de ametralladoras acabó con ellos. Sin embargo, todavía otro tercero se lanzó

a probar fortuna. De nuevo el deslumbramiento del reflector. Los disparos de ametralladora. Allí quedó tendido. Silencio. Angustia. Fué alejándose el fúlgido redal del reflector... Y, a la difusa media luz de la penumbra, los franceses alcanzaron a distinguir cómo el hombre reptaba rápidamente, acaso ileso, hacia su chabola, y en posesión de aquel caro tesoro de las cortezas duras...

La muerte se enseñoreó de los campos con continuos asaltos contra ellos. La carencia de suficiente alimento y la depresión rebajaron en tal grado las energías, que los hombres se tornaron en fácil presa de la enfermedad. Algunas veces se daba el caso de que hombres a quienes se creyó muertos, y cuyos supuestos cadáveres se hallaban ya en el depósito, retornaron a aferrarse a la vida, pasando horas horribles. En algunos casos muy raros se repatriaba a los prisioneros gravísimamente enfermos. Uno expiró instantes antes de que partiera el convoy que debía de llevarse. Su cuerpo se ocultó por otros prisioneros, y un camarada marchó en su lugar hacia la libertad y la vida.

Las tentativas de escape del propio autor fueron menos afortunadas. Se dieron casos de fáciles evasiones. Fugitivos hubo a los que los alemanes recuperaron vivos, arrastrándolos de nuevo al infierno del campo. De otros se encontraron los cadáveres en los bosques o en los campos rasos; sucumbieron al hambre o al hielo. Otros eran archivos vivos de fallidas tentativas por la libertad.

Las tentativas de granjear simpatizantes hacia Petain y los colaboracionistas apenas si lograron algún éxito en los campos. En ellos, los prisioneros construyeron aparatos receptores de radio, y clandestinamente escucharon noticias que sembraban venturosas esperanzas. Las emisiones de la B. E. C. llevaron aliento y alborozo a muchos corazones, al difundir la buena nueva de que los franceses de las fuerzas libres habían izado y mantenían erguida la bandera de la patria en los campos del Africa septentrional.

Era ya el principio del fin. Pero hacia la consumación, la mentalidad alemana parecía incapaz de percatarse, en los más al menos, de la inminencia de su ocaso. Había un abundoso despliegue de arrogancia y alarde, hasta cuando ya la R.A.F. iba arrasando, una tras otra, las ciudades del Reich. Los prisioneros fueron sintiéndose transidos de júbilo, pero también, y a la par, de ansiedad. Y la vida de muchos de ellos cayó víctima de los bombardeos; destino éste el más cruel de los imaginables: el de morir a manos amigas, temblorosas de ansias libertadoras. Los prisioneros comenzaron a sentirse presa de temor a las represalias, a la ráfaga de brutalidad y matanza a que podría impulsar la desesperación de los enemigos en la última hora.

Y el fin y la gracia de la liberación descendieron sobre Ambriere, en Mittelsinn, en la Baviera. Una columna de prisioneros, en su forzada marcha hacia el interior de Alemania y ante el victorioso avance de los norteamericanos, hubo de hacer un viraje de recodo, en el seno de un bosque. En la espesura, aprovechando súbitamente el momento en que ni los centinelas de vanguardia ni los de retaguardia podían columbrarlo... Ambriere y dos amigos suyos se dejaron caer entre unos matorrales. Allí quedaron guarecidos hasta la desaparición de la columna. Días de desorientación y errabundeo, para venir a parar de nuevo a Mittelsinn. Pero Mittelsinn estaba ya en manos de los norteamericanos.

El libro de clausura con la visión de una nueva columna de prisioneros en tránsito; prisioneros a pie, ante cuyo pasaje llovían unas mujeres que tratan de socorrerlos, alargándoles alguna comida. Pero para entonces ya se habían trocado los papeles. Porque ahora los cautivos eran prisioneros recientes. Eran... alemanes.

"En los últimos pueblos ya cercanos a la frontera vimos mujeres campesinas arrastradas en lágrimas, cubos de agua y panes preparados, aguardando, ejemplificando la inmensa solidaridad de un pueblo con sus infortunados soldados; y todo nos recordaba en grado casi increíble, por lo inverso de su paralelo, los acontecimientos del desastre de 1940. Hecha la excepción de tal reversión de papeles, el cautiverio concluía para mí con las mismas escenas con que comenzó. El círculo, al fin, estaba completo".

G. LANGEAAN.

(De "El Tiempo", de Bogotá).

MOUNT HOLYOKE

PRIMER CODEGIO DE MUJERES

EN ESTADOS UNIDOS

EN los tiempos en que se creía que la mujer debía dedicarse sólo a los quehaceres domésticos, y cuando, con excepción de esto casi lo único que se le enseñaba era el arte de coser e hilar, una intrépida jovencita inició su importante campaña en favor de la instrucción avanzada para sus congéneres en los Estados Unidos. Se llamaba Maria Lyon. No se distinguió como reformadora militante, pues aparentemente no le importaba cuáles eran los derechos políticos de la mujer. En otras palabras, no era una indómita precursora como Carrie Nation, Susan Onthony y Lucrecia Mott. Pero tenía un ideal, y quiso legarlo a la mujer norteamericana. Su ideal era buscar los medios para que la mujer recibiera instrucción avanzada.

Nació en el estado de Massachusetts, en 1797; y en todo el sentido de la palabra, era una verdadera puritana. Tanto de su madre como de las vicisitudes que pasó durante su juventud en las colinas de Berioshire, Maria aprendió a ser laboriosa y per-

sistente. Ahorró todo lo que pudo para sufragar sus estudios en el Seminario de Byfield, cerca de Boston, y luego practicó el magisterio en Buckland, su pueblo natal, en Nuevo Hampshire y en Ipswich, Massachusetts.

A dondequiera que iba veía muchachas aglomeradas en salones de clase que no tenían los medios necesarios para la enseñanza avanzada; y pronto esa experiencia le hizo notar la necesidad de establecer un colegio de mujeres que tuviera las mismas comodidades que tenían los colegios para hombres, muchos de los cuales pertenecían al gobierno y tenían todos los adelantos modernos de aquella época.

La idea revolucionó a los hombres y mujeres de esos tiempos. Los jóvenes ingresaban en Harvard y Yale para estudiar teología, medicina y derecho. "¿Qué quieren las mujeres de hoy día?" preguntaba el público con desdén. "¿Es que desean invadir el terreno que le pertenece al hombre?"

Esa no era la idea de Maria Lyon. Muy



Un grupo de estudiantes de física observando el funcionamiento de un acelerador, en un laboratorio de "Mt Women's College".

LOS MEDICOS DE EE.UU.

COMPRUEBAN QUE

2 de cada 3 mujeres pueden obtener

un cutis más adorable en sólo 14 días!



Los lucos brillantes asustan a las mujeres de cutis imperfecto, porque muestran cruelmente la fealdad de los puntos negros, de la grasitud o de la excesiva sequedad. Pero ahora, en sólo 14 días se puede hacer desaparecer a esos enemigos de la belleza, practicando Masaje Fricción Palmolive.



Si, especialistas en piel han hecho pruebas en EE.UU. con este nuevo y sensacional tratamiento de belleza, comprobando que 2 de cada 3 mujeres obtuvieron un cutis menos seco... menos grasoso... más limpio y radiante, en sólo 14 días. Y Masaje Fricción Palmolive sólo requiere contados minutos diarios, en su propia casa!



Esto es todo lo que tiene que hacer: Al lavar su cara, friccionela durante 60 segundos con una toallita enjabonada con la embellecedora espuma de Palmolive. Luego, enjuáguese bien. Hágalo 3 veces diarias si su cutis es grasoso. Sólo 2 veces si es seco o normal. Bastan los 14 días con Masaje Fricción Palmolive para que su cutis luzca nueva y juvenil belleza.

Usted también puede lucir ese cutis

maravilloso en sólo 14 días!

Posea el cutis que los hombres adoran y las mujeres envían! Comience hoy mismo con Masaje Fricción Palmolive, el más sencillo y eficaz de los tratamientos de belleza.

En sólo 14 días, Ud. puede comprobar los maravillosos resultados del Masaje Fricción Palmolive... y hacerlo, entonces, su tratamiento de belleza diario y permanente!



Conserve ese lindo cutis de colegiala



FABRICADO EN EL URUGUAY

- 1 EL MISMO TAMAÑO GRANDE DE 100 GRS.
- 2 LA MISMA CALIDAD INSUPERABLE
- 3 EL MISMO SUAVE PERFUME
- 4 EXACTAMENTE IGUAL AL PALMOLIVE NORTEAMERICANO

Cutis más suave...
Menos grasoso...
Menos seco...
Menos puntos negros...
Apariencia juvenil...
Mejor color...



Antes \$0.75
la pastilla
Ahora sólo \$0.30



Este daguerrotipo de Mary Lyon, fundadora del "Mt Holyoke Female Seminary" de Massachusetts, es un retrato auténtico hecho en 1840, varios años después de la fecha en que se levantó dicha institución docente.

pueblos y campos de Nueva Inglaterra pidiendo, dondequiera que se detenía, el apoyo para su causa.

En cierta ocasión escribió a su madre diciéndole que se pasaba la vida viajando, y que a veces no sabía dónde iba a pasar la próxima semana. No obstante, todos sus sacrificios fueron reconocidos, y los ciudadanos de Nueva Inglaterra comenzaron a apreciar su idea. Pero, cuando todo parecía marchar bien, el país sufrió una crisis económica, y los sindicatos y amigos suyos "decidieron que aquella no era la oportunidad para seguir adelante".

Maria, sin embargo, insistió con firmeza: "Cuando hay que llevar a cabo alguna empresa", decía ella, "nada es imposible". "Ahora", es la única palabra que me interesa; nada podemos hacer con "más tarde". Y para demostrarlo consiguió que un agricultor, quien tenía cinco hijos, aportase la suma de cien dólares, diciendo: "No tengo ninguna hija; pero quiero contribuir con este dinero para ayudar a dar a las hijas de América la oportunidad que buscan y merecen".

Al tesoro del comité entraron pesetas, dólares, y hasta tres ofertas individuales que sólo llegaban a seis centavos cada una. En noventa y un pueblos donde se llevó a cabo la campaña de colecta se obtuvieron veintisiete mil dólares. Mas, para Maria fué muy triste la experiencia de que muchas de las personas ricas del país eran a veces las más pobres de espíritu. "Viven en grandes mansiones con lujosos muebles; lucen ropa costosa — ¡Pero en realidad son muy pobres!" — comentó ella.

Sin embargo, se pudo recaudar suficiente dinero para comprar seis hectáreas de terreno en South Hadley, en el valle del Connecticut. Pero luego comenzaron los verdaderos contratiempos. Se descubrió que muy cerca del edificio había arena movediza, y que los ladrillos empleados en la construcción eran defectuosos. Algunas de las paredes se derrumbaron. Después de levantado el edificio restaba mucho trabajo por hacerse.

La señorita Lyon deseaba que las muchachas tuvieran cierta independencia — quería que vivieran sencilla pero holgadamente. Logró que varios grupos de costu-

reras hicieran cortinas y ropa de cama. También pidió a las muchachas que recogieran plumas para hacer almohadas, y fue a las tiendas a comprar muebles, utensilios de cocina y cubiertos. Las damas de South Hadley se encargaron de preparar las habitaciones, mientras sus esposos se encargaron de colgar de la pared los cuadros y los espejos.

Por fin, el 8 de noviembre de 1837, se abrieron las puertas del primer plantel docente para mujeres en Estados Unidos. De Nueva Inglaterra llegaron ochenta jóvenes, y de lejanas regiones de Ohio y Nueva York llegaron otras. Algunas vinieron en sus carruajes, y varias en diligencias — todas muy cansadas por el largo viaje. Trajeron consigo sábanas y fundas de almohada. Además consintieron en dedicar dos horas todos los días a las labores domésticas. Debido a la gran ayuda que aportaban las jóvenes, la señorita Lyon solamente les cobraba sesenta y cuatro dólares al año por hospedaje e instrucción.

Cuando ya se habían gastado todos los fondos destinados a servicios de un jardinero, la señorita Lyon pidió a las alumnas que trajeran plantas de sus hogares para sembrarlas en los terrenos del colegio. Sin embargo, no permitía que las tareas domésticas obstruyeran el propósito principal de la institución: dar a las jóvenes amplia y lucrativa instrucción.

Al principio, los cursos se dividían en tres años de estudios. Durante el primer año, el programa incluía historia, botánica, filosofía natural, fisiología, gramática y el "Ensayo Sobre el Hombre", por Alexander Pope. En el segundo año se enseñaba álgebra, las teorías de Euclides, historia eclesiástica, astronomía y "Las Meditaciones de la Noche", de Edward Young. En el último se enseñaba lógica, filosofía, economía política y "El Paraíso Perdido" de Milton. La señorita Lyon enseñaba química y lógica.

Ni ella ni ninguna de sus maestras aceptaron más del mínimo salario. Nunca ganó más de doscientos dólares anuales. Pero obtuvo otros beneficios de la escuela que fundó. Se fortaleció en valor al ver el éxito de su causa, y se refirmó la fe que tenía de que se puede llevar a realización



"Mt. Holyoke Female Seminary", primera institución de EE. UU. para brindar a la mujer estudios avanzados. Ahora se llama "Mt. Holyoke Women's College". — Edificio de 1837.

todo lo que se debe hacer. Sin embargo, todas estas experiencias son insignificantes si se comparan con lo que contribuyeron al desarrollo del primer colegio para mujeres en Estados Unidos.

Acostumbraba dirigir los servicios religiosos matinales a los cuales asistía el cuerpo estudiantil. Patrocinó y apoyó la labor que realizan las misiones en el extranjero, y siempre animó a las jóvenes que se graduaban en el colegio para que se hicieran misioneras cuando terminaran su carrera en Mount Holyoke.

Doce años después, Mount Holyoke tenía una matrícula de doscientas veinticuatro alumnas; y contaba con una facultad de dieciséis maestras. La institución ha llegado a ser una de las más importantes en el país, y ha servido de inspiración para el establecimiento de otros colegios, tales como Bryn Mawr, Vassar, Smith, Wellesley, Radcliffe y el Colegio Americano para Señoritas en Constantinopla.

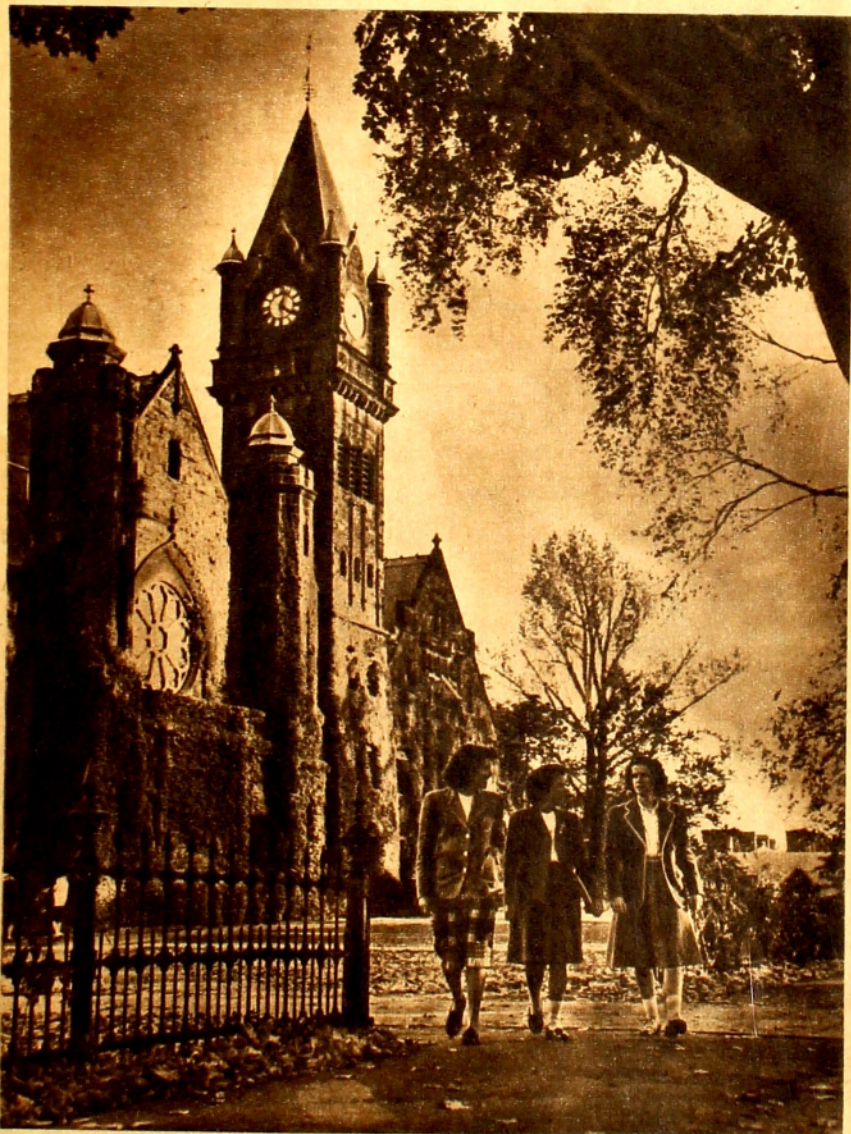
Jean B. ROSENTHAL

(De la revista "Coronet" de Chicago con permiso especial de traducción).



En honor de la mujer uruguaya,
HEATHER se viste de gala
(JIDER)

Por el arte con que se creó, por la exquisitez de sus tonos, por incorporar todos los adelantos científicos en el maquillaje moderno, Heather es, hoy más que nunca, el lápiz labial perfecto. Adquiéralo, en su nueva estuche de gala.



Parte del actual edificio del "Mt. Holyoke Women's College".

En su Mate Siempre

CISNE

La Terba del buen matero

Importadores
FRANCISCO LOPEZ Y Cia
Río Negro N° 1621

PUBLICIDAD

EFERVESCENTE DE FRUTAS...

ATHENA

CUANDO LA SED Y EL CALOR APREMIAN...
1 cucharadita de Efervescente de Frutas "Athena", en un vaso de agua helada, dos o tres veces en el día, calma la sed, suprime la fatiga y resulta siempre una agradable bebida refrescante. Efervescente de Frutas "Athena" es además un excelente laxante y digestivo.

COMO LAXANTE: 2 a 3 cucharadas en un vaso de agua, en ayunas, pospasa la efervescencia.

COMO DIGESTIVO: 1 cucharadita después de las comidas.



"EL PUENTE DE WATERLOO"

Con éxito se exhibe en el Cine Metro en versión castellana la película de la Metro - Goldwyn - Mayer "El Puente de Waterloo" con Vivien Leigh y Robert Taylor encabezando el reparto.



RECORDANDO AL MAESTRO

Don JOSE H. FIGUEIRA

QUIISO el destino que fuera dado en nuestra compañía el último de los acostumbrados paseos que realizaba el ilustre pedagogo por las playas que tanto le atraían, tal vez añorando sus múltiples viajes por el mundo.

En aquella luminosa mañana de noviembre D. José Henriques evocaba los años juveniles, recordando al Montevideo de antaño, cuando las diligencias tenían su posta terminal en la confitería "La Buena Moza", ubicada en la calle Andes, esquina 18 de Julio; y ésta hoy nuestra máxima avenida fuera un callejón polvoriento. Aquí donde han construido ese magnífico palacio municipal, nos decía, estaba ubicado el cementerio de los ingleses; siempre recuerdo que una de mis distracciones predilectas de la niñez era alimentar los avestruces que asomaban sus largos pescuezos a través del alambrado que circundaba el predio.

Es que la vocación hacia las ciencias naturales en las que habría de destacarse con valiosos aportes, ya se insinuaba en su temperamento, con una inteligencia de asombrosa precocidad; porque Figueira a los catorce años de edad ya era un verdadero poliglota dominando los idiomas inglés, alemán, francés, italiano; además del español, y el portugués por su estirpe lusitana. A los diez y ocho años ya era un destacado hombre de ciencias, abordando con trabajos de jerarquía la botánica, la antropología y la arqueología. Así llegó a ser una indiscutible autoridad en etnografía indígena americana, representando en forma brillante a nuestro país en la celebración del 4º centenario del Descubrimiento de América, en la Exposición Histórica Americana de Madrid (1892).

Actuó con relieves propios en el escenario europeo tratando a hombres de gran

prestancia intelectual como Spencer, entre otros, y fué designado miembro honorario de instituciones científicas tales como la Sociedad Amigos de la Arqueología, del Instituto Histórico Geográfico de Montevideo; Miembro Correspondiente del Museo Nacional de Río de Janeiro, de la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires, de la Academia de Historia de Colombia, etc.

En ese su último paseo, tal vez por un misterioso presagio, quiso de paso, rendir el que resultó su postrer homenaje visitando el monumento a José Pedro Varela, a quien le unía una plena afinidad espiritual, como eficaz colaborador en la gigantesca obra del reformador escolar.

A pesar de que nada hacía prever un fin tan próximo, dos días después se extinguía esta fecunda existencia, en una envidiable transición de serena tranquilidad.

Ahora, arrancadas a la intimidad de los suyos, ofrecemos esta serie fotográfica, obtenida en aquella oportunidad que, por obra de la casualidad, son las últimas tomadas al insigne educador y por lo tanto, documentales de interés. Las entregamos al público como contribución para recordar a

uno de los hijos meritorios y preclaros del Uruguay, su primer Inspector Técnico de Instrucción Primaria cuya inmensa obra pedagógica abarca varias generaciones, en casi todos los países de América del Sur. Sus textos didácticos fueron traducidos al portugués y adoptados en las escuelas brasileñas.

Aun a los 87 años de edad su personalidad trasuntaba todo el optimismo de una perenne juventud espiritual, en constante inquietud de enseñar y también de aprender. Personalmente nos queda de D. José H. Figueira el nexo de una inmensa gratitud, por haber prendido en nuestro cerebro las primeras luces de la instrucción, como a los otros niños de casi todo un Continente con sus textos escolares. Nos queda además el grato recuerdo de su franca amistad de "buen amigo" y su reconfortador ejemplo filosófico, cuando en los instantes de contrariedad invocamos la figura corriente del insigne profesor, infundiéndonos esperanzas con el lema que fué norma de su vida: "Mañana será mejor que hoy".

Eladio LAMAS.

(Fotos del autor).



Frente al mar, que tanto le atraía, en un augurio de despedida definitiva.



En Pocitos, con la nietecita por la que sentía verdadera adoración.



A sólo cuarenta y ocho horas antes de su desaparición, como si un misterioso presentimiento lo empujara a rendir el postrer homenaje a José P. Varela, en una sencilla ofrenda floral.

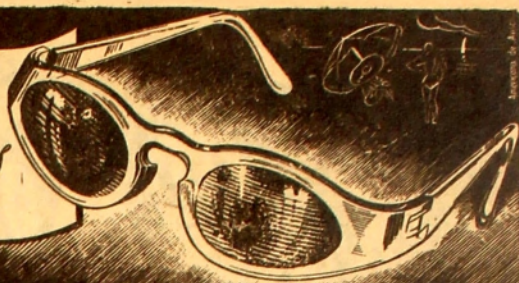
Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ATAQUE DE LOS VAMPIROS

Recién
recibidos

LOS MAS MODERNOS
ANTEOJOS, CON LOS
MEJORES CRISTALES
PARA EL SOL.



Optica **ANDRES FORNIO & CIA**

18 de JULIO 1022 - FRENTE A LA DIAGONAL AGRACIADA

QUIEN HABIA MATADO A AQUEL HOMBRE DE CARA MOMIFICADA...? DOS PEQUEÑAS MARCAS ROJAS EN LA GARGANTA, HACIAN MAS PROFUNDO EL MISTERIO.



EL SUELO DE LA SELVA NO TENIA HUELLA ALGUNA... UN SILENCIO HABIA CAIDO SOBRE EL BOSQUE... Y EL HOMBRE MONO OLFATEO UN EXTRAÑO OLOR.



EL SILENCIO FUE ROTO POR LA VOZ DE UN MONO. "LO SEGUI HASTA AQUI," DIJO NKIMA. "VAMOS, AMO, DEJEMOS ESTE LUGAR MALDITO."



"SILENCIO, PEQUEÑO... TODAVIA TIENES MIEDO?" CONTESTO TARZAN. "DEBO SABER PORQUE SUCEDEN ESTAS COSAS EXTRAÑAS."



AL CAER LA NOCHE SOBRE LA SELVA, TARZAN Y NKIMA BUSCARON REFUGIO EN UN GRAN ARBOL.



DURANTE HORAS PENSÓ SOBRE LA MUERTE DEL SOLDADO ATAVIADO CON VESTIDURAS DEL ANTIGUO EGIPTO... Y SIEMPRE SE ENCONTRABA LEJOS DE LA SOLUCION.



AL FINAL EL CANSANCIO Y LA FATIGA MENTAL HICIERON DORMIR AL SEÑOR DE LA SELVA.



ENTONCES, SALIENDO DE LA NOCHE, SERES GROTESCOS LLEGARON LLEVADOS POR ALAS SILENCIOSAS, DESCRIBIENDO CIRCULOS SOBRE EL ARBOL EN QUE DORMIA TARZAN... BUSCANDO UNA VICTIMA.



CON EL CORAZÓN LLENO DE TERROR, EL PEQUEÑO NKIMA CUANDO VIO A LOS MURCIÉLAGOS... SU UNICO PENSAMIENTO FUE EL DE HUIR.



LA PRIMERA ADVERTENCIA QUE RECIBIO EL HOMBRE MONO, FUE EL DOLOR DE LOS AGUDOS COLMILLOS SOBRE SU BRAZO... Y SE DESPERTO LUCHANDO. AHORA COMPRENDIA QUE ESOS SERES SOMBRÍOS Y ALADOS HABIAN MATADO AL SOLDADO.



DOMINADO AL FIN POR LOS MURCIÉLAGOS VAMPIROS SEDIENTOS DE SANGRE, TARZAN CAYO AL SUELO.

Casa Zoler

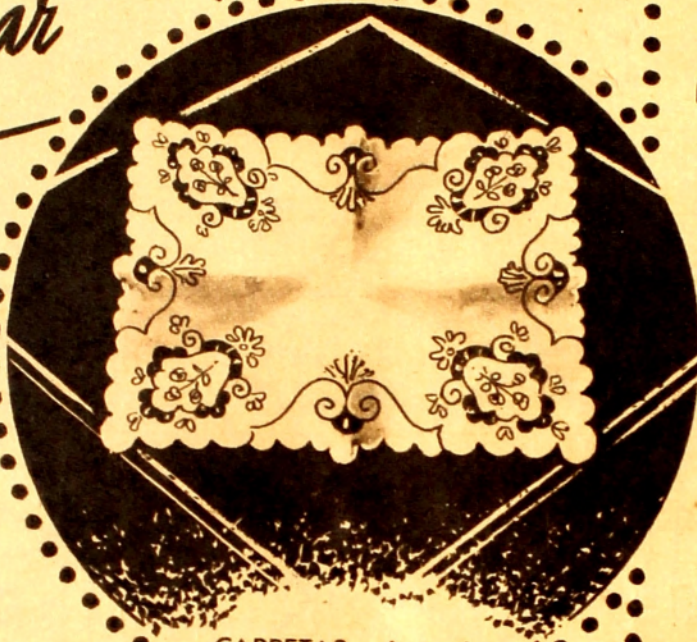
*Interesantes
ofertas para
el Hogar*



TOALLAS Americanas en rica felpa blanca, medida: 0.50 x 1.00 c/u \$ **2.50**

ETAMINA inglesa estampada en interesantes diseños y colores, ancho mt. 0.90 el mt. \$ **1.80**

ETAMINAS para cortinas en color ocre, excelente calidad ancho mt. 1.00 el mt. \$ **2.60**



CRETONA provenzal colores firmes garantidos ancho mt. 0.75, el mt. \$ **1.40**

JUEGO MANTEL para té en rica tela panamá, medida: 1.20 x 1.20 con 4 servilletas el Jgo. \$ **4.80**

CARPETAS suizas similar hilo, medidas: 1.25 x 1.25 c/u \$ 9.00 0.85 x 0.85 c/u \$ **4.50**

HULE para mesa extenso surtido de gustos y colores, ancho mt. 1.30 el mt. \$ **3.20**

COLCHA blanca panal, recomendable calidad, para 2 plazas c/u \$ 11.00, para 1 plaza c/u \$ **9.50**

ALFOMBRAS de coco "Hindues" medidas 1.40 x 2.00 c/u \$ 19.00 1.20 x 1.70 c/u \$ **14.00**

TELA de tapicería para colchas y cortinados en bonitos colores lisos, ancho mt. 1.20, el mt. \$ **2.80**

ALFOMBRAS belgas recién recibidas, medidas: 0.60 x 1.20, el par \$ 20.00, 0.50 x 1.00 el par \$ **14.00**

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Eso. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

COMPRE AL CONTADO COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR